

# El Sacerdocio de todos los Creyentes

## Estudio 3

### La misión y el sacerdocio

*“Pero ustedes no son así porque son un pueblo elegido. Son sacerdotes del Rey, una nación santa, posesión exclusiva de Dios. Por eso pueden mostrar a otros la bondad de Dios, pues él los ha llamado a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa”.*

1 Pedro 2:9 (NBLA)

#### Concepto clave

El sacerdocio de todos los creyentes implica que cada creyente es un ministro, un siervo de Dios. Cada creyente tiene un llamamiento de Dios que debe de entender y cumplir para la gloria de Dios y el cumplimiento de su misión en la sociedad.

La carta de 1 Pedro fue escrita a inmigrantes que eran creyentes en Cristo y que fueron esparcidos a muchos lugares a causa de la persecución (1 P. 1:1,2). Cómo inmigrantes es natural que lucharan con su identidad por ser extranjeros en una tierra que no era la de ellos. Pedro les hace recordar su verdadera identidad como pueblo de Dios y su ciudadanía principal en los cielos. Entre los muchos aspectos de la identidad, el autor menciona dos veces en este capítulo que somos un sacerdocio – santo y real. Para vivir y funcionar como debemos en este mundo, necesitamos entender bien lo que es ser un sacerdote, pues todo aquel que está en Cristo es un sacerdote de él.

#### 1. Ser un sacerdote es vivir en misión

1 Pedro 2:9 nos dice que, por ser escogidos y adquiridos por Dios, él nos ha apartado para ser sus siervos, sus mensajeros. Nos llama para anunciar las virtudes de “aquel que nos llamó”. Nos invita a participar en su misión en la tierra.

1 Pedro 2:9-16 nos enseña que hay tres formas fundamentales en que nosotros tenemos que comunicar a Cristo a la sociedad. Para ser testigos fieles y efectivos es indispensable que nuestra comunicación sea integral, con nuestras palabras, nuestras vidas y nuestras obras.

- a. **Con nuestras bocas (v.9).** Como sacerdotes debemos proclamar las virtudes o maravillas de nuestro Señor en cada oportunidad que tengamos.
- b. **Con nuestras vidas (v.11,12).** Como sacerdotes santos nos insta a abstenernos de los deseos carnales pecaminosos y que mantengamos una buena manera de vivir. Como seguidores de Jesús nuestro comportamiento y carácter son esenciales en nuestro testimonio a la sociedad. Por eso, él desea que seamos como Cristo, pues lo representamos.
- c. **Con nuestras buenas obras (v.12, 14).** Las buenas obras de los creyentes deben cau-

sar que las personas glorifiquen a Dios. En Mateo 5:14-16 Jesús enseña que nosotros somos la luz del mundo. Él concluye diciendo: “De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial”. Hacer buenas obras no es un “gancho” para compartir el evangelio. Es una parte esencial de comunicar a Cristo. ¿Cómo hubiera sido el impacto y la comunicación de Jesús si no hubiera hecho ninguna buena obra? Nuestras obras en un momento de necesidad (como el buen samaritano), o algún servicio a nuestro vecino, o apoyar a nuestra comunidad, o ayudar a nuestra familia, comunican el amor, la misericordia y la bondad de Dios a los que no le conocen.

Entonces, como sacerdotes santos y reales de Dios debemos vivir constantemente en misión. Misión no es algo que hacemos de vez en cuando, pues es parte de nuestra identidad, de quien somos en Cristo. En todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que decimos, estamos comunicando a Cristo. ¡Vivamos como el sacerdocio santo que somos!

**Preguntas de aplicación:** Según la Palabra, ¿son las buenas obras una “carnada” para compartir el evangelio? o son una parte importante para dar evidencia de que estamos en la verdad y comunicarla de esta manera a los demás. ¿Es la comunicación del evangelio un evento? o una manera de vivir. ¿Por qué?

La comisión que Jesús da a sus discípulos es para todo creyente (Mt. 28:16-20). Estamos sobre la tierra para ser y hacer discípulos de Jesucristo desde nuestra puerta hasta lo último de la tierra. Lo hacemos yendo por el camino de la vida, enseñando a los nuevos a obedecer a Dios en todo y bautizándolos como miembros de la familia de Dios.

2 Corintios 5:20 dice que todo creyente es un embajador de Cristo. Esto no es algo que hacemos de vez en cuando; es algo que SOMOS, 24/7. Siempre lo representamos, dondequiera que estemos. Puede ser que lo representemos mal, pero no dejamos de ser sus embajadores, sus representantes sobre la tierra. Él no tiene otro plan, pero demasiados creyentes no reconocen que son sacerdotes de Dios, que son embajadores de Cristo, y no asumen su responsabilidad divina.

El reformador Juan Calvino expresó esta verdad sobre el sacerdocio de todos los creyentes de esta manera: “Todos los creyentes...deben buscar traer a otros a ser parte de la Iglesia, deben buscar dirigir a los desviados al camino de retorno y deben extender la mano a los caídos y ganar a los que están afuera.” En otras palabras, debemos de vivir siempre en misión.

**Preguntas de aplicación:** ¿Cómo cambia la perspectiva cuando un creyente logra entender que la misión no es una actividad ocasional sino parte de su identidad? ¿Cómo cambiaríamos si llegáramos a entender que la misión es 24/7 e involucra lo que soy, lo que hago y lo que digo?

## **2. Ser un sacerdote es ser un siervo de Dios**

- a. Regresando a 1 Pedro 2 podemos observar en el versículo 16 que somos también “siervos de Dios”. Pedro, dirigiéndose a todos los creyentes, les exhorta: . “Anden como libres, pero no usen la libertad como pretexto para la maldad, sino empléenla como siervos de Dios”. (NBLA)
- b. Jesús en varias ocasiones instruyó a sus seguidores a que fueran siervos de los demás y de él. (Mt. 20:25-28; Lc. 17:7-10; Jn. 12:26)
- c. Por lo tanto, no solo son los pastores y misioneros los que son llamados “siervos de Dios” según la Palabra de Dios. El Señor espera que cada discípulo sea un siervo consagrado a él. Cada creyente debe de ser un discípulo incondicional que le sirva con toda su vida. Dios espera que todo lo que hagamos – en la familia, el trabajo, con el tiempo libre, en el servicio o culto de la iglesia, en el campo de fútbol, cuando vamos de compras, etc. – todo sea para su gloria. (1 Co. 10:31)

**Preguntas de aplicación:** ¿Cómo cambiaría mi comportamiento con mi familia si entendiera que allí soy siervo de Dios? ¿Y cómo cambiaría en el trabajo, en la cancha deportiva, en mi vecindario, etc.? ¿Qué significa servir a otros y glorificar a Dios en cada una de estas áreas?

### 3. Ser un sacerdote es tener una vocación o llamado divino

En Colosenses 3 Pablo instruye a los creyentes sobre cómo deben vivir su fe en la sociedad. En los versículos 22 al 25 se enfoca en los creyentes que eran esclavos. Les exhorta diciendo:

*“Siervos, obedezcan en todo a sus amos en la tierra, no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor. Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibirán la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien sirven. Porque el que procede con injusticia sufrirá las consecuencias del mal que ha cometido, y eso, sin acepción de personas.” (NBLA)*

Esto se aplica al trabajo, profesión u oficio de cada discípulo de Cristo. Mi trabajo debe ser hecho para el Señor, para agradarle a él, haciéndolo de todo corazón en el temor de Dios. En otras palabras, todas las profesiones de los creyentes deben de ejercerse en servicio a Dios y para su gloria – agricultor, maestro, mozo, zapatero, cocinero, ingeniero, abogado, carpintero, albañil, ama de casa, cajero, negociante, vendedor, banquero, deportista, etc.

Hemos visto en la Palabra que cada creyente es un siervo de Dios, un embajador, un sacerdote y un hacedor de discípulos. También hemos visto que cada trabajo y profesión debe hacerse para la gloria de Dios. Por lo tanto, es inescapable afirmar que cada creyente tiene un llamamiento o vocación de Dios. Él desea que seamos sus embajadores en todos los rincones de la sociedad. Por lo tanto, cada creyente debe buscar y entender a cuál vocación el Señor le está llamando, pues en todas las profesiones honestas se puede glorificar y servir a Dios, y servir al prójimo.

Es claro que Dios desea que algunos discípulos maduros sirvan como pastores y otros sean

enviados como misioneros. Son vocaciones indispensables para la Iglesia del Señor. Sin embargo, no hay ninguna evidencia bíblica de que estas vocaciones sean más “espirituales” o que sean mejor que la vocación de cada uno de los hermanos. Es más, el rol de los líderes de la iglesia es capacitar a los demás para que cumplan el ministerio (Efesios 4:11-13). Esto lo veremos más de cerca en el siguiente estudio.

En ciertos momentos de su labor, la mayoría del sostenimiento del apóstol Pablo no venía de ofrendas, sino de su trabajo como fabricante y negociante de tiendas (Hch. 18:1-3; 20:33-35; 2 Ts. 3:6-12). También recibía algunas ofrendas (Fil. 4:14-16). Lo importante aquí es ver que trabajar con las manos, ya sea en un oficio o profesión, no es contrario a servir a Dios, sino una parte esencial para la mayoría de los creyentes. Pablo supo usar su trabajo como parte integral en su cumplimiento de la misión. No dejó su profesión para servir a Dios, sino que en ocasiones usó su profesión para vivir en misión continuamente, incluidos los tiempos en los que fabricaba y negociaba sus tiendas.

**Preguntas de aplicación:** ¿En qué formas prácticas podemos animar a los hermanos de la iglesia a ver su trabajo como parte de su vocación divina? ¿Cómo podemos ayudar a TODO creyente a entender el llamamiento de Dios para su vida y no sólo a los pastores y misioneros?

El Señor Jesucristo, el Gran Sumo Sacerdote, nos ha hecho sacerdotes a todos los creyentes. Hemos visto en la Palabra que ser sacerdote significa que tenemos que vivir en misión, que somos todos siervos de Dios y que todos tenemos una vocación a la que él nos ha llamado para servir al prójimo y servirle a él.

**Preguntas de aplicación:** ¿Cómo sería diferente tu barrio, pueblo o ciudad si todos los creyentes vivieran en misión, vivieran como siervos de Dios y entendieran que su trabajo es parte de su ministerio? ¿Qué podemos hacer como iglesia para ayudar a cada creyente a vivir como sacerdotes en misión, como siervos de Dios? ¿Tenemos una teología bíblica del trabajo correcta y plenamente desarrollada?